

día, extenderá el Señor su mano segunda vez para poseer el resto de su pueblo que quedará de los Asirios y de Egipto.... y desolará (ó secará) el Señor la lengua del mar de Egipto; y levantará su mano sobre el río (Eufrates) con la fortaleza de su espíritu, y lo herirá en sus siete canales, de modo que pasarán por el calzados. Y habrá camino para el resto de mi pueblo que quedará de los Asirios, como lo hubo para Israel en aquel día en que salió de Egipto (1)." Las últimas palabras recuerdan visiblemente la idea del paso del mar Rojo por los Israelitas cuando salieron de Egipto. El Señor anuncia que hará un milagro semejante en favor de los que vuelvan del mismo Egipto y de la Asiria; *secará* para unos *la lengua del mar de Egipto, y dividirá* para otros *el río*, esto es, el Eufrates, en siete brazos fácilmente transitables. Es muy justo impugnar á Grocio = que quiso reducir estos dos prodigios á lo que supone hizo el Señor bajo el reinado de Ezequías para reunir cerca de él á lo ménos una parte de los Israelitas que pudieron salvarse en Egipto huyendo de los Asirios, ó que fueron dispersados por ellos. Así, según Grocio, la presente alegoría se reduce á decir que Dios proporcionaría á aquellos fugitivos ó dispersos los medios de volver á su patria.

Mas estas son suposiciones que no tienen fundamento en la historia. No vemos en ella que los Israelitas oprimidos por los Asirios se refugiasen en Egipto, ni que Dios hiciera algun milagro para facilitar su regreso, ni aun que hubiesen vuelto. No sabemos que los que fueron llevados á la Asiria se restituyesen de allí, á excepcion del único sacerdote que Asarhaddon envió; los otros permanecieron en el país en que estaban dispersos, y estaban allí todavía cuando los del reino de Judá fueron llevados á Babilonia; por consiguiente, no habian vuelto en el tiempo de Ezequías, ni se tiene noticia de milagro alguno que facilitase su vuelta, y por lo mismo la inteligencia de Grocio es insostenible y muy digna de elogio su impugnacion.

Pero el impugnador de aquella habla con la misma confianza contra Francisco Foreiro, teólogo católico que refiere la profecía al tiempo de los apóstoles como consecuencia de la que antecede, y en la que manifiestamente se anuncia el establecimiento del reinado de Jesucristo en medio de las naciones. Foreiro pretende que este anuncio contiene una alegoría de la predicacion evangélica y de las obras maravillosas de la omnipotencia para allanar los obstáculos que le eran contrarios. El P. Houbigant se empeña en descubrir todos los defectos que cree percibir en el pormenor á que Foreiro descende para explicar todas las partes de la profecía, y de todos esos defectos verdaderos ó supuestos, concluye que la interpretacion es tan insostenible como la de Grocio; que no hay alegoría, que las promesas hechas aquí por el Señor deben tomarse á la letra, tendrán en todo rigor su cumplimiento, y que por medio de semejantes alegorías que cada uno acomoda como quiere, se eluden muy fácilmente las palabras de los profetas, y el sentido de los antiguos padres acerca de la futura vuelta de los Judíos á su país.

Es muy notable que el repetido P. Houbigant no pueda citar en su favor generalmente á los santos padres, sino solo á los *antiguos*, por-

(1) *Isai. xi. 11. et seqq.*

que en efecto, los que pueden serle favorables se reducen á muy pocos, como Papias, San Justino, San Ireneo, y algunos otros que como ellos se dejaron llevar de las ideas de los que fueron despues llamados *Milenarios* y *Judaizantes*, á los cuales combatieron los padres posteriores, y especialmente San Gerónimo, como hemos visto al tratar de la profecía de Amos. El mismo santo doctor los impugna tambien con ocasion de la profecía de que tratamos. „*En aquel día*, dice comenzando á explicarla, esto es, en aquel tiempo de que se acaba de hablar, cuando *el renuevo de Jesé se levante como señal para los pueblos*, y comience su reinado sobre las naciones, entónces Dios extenderá *segunda vez su mano*. Estas últimas palabras están así ligadas para que entendamos que no se refieren al fin del mundo como lo pretenden nuestros judaizantes; esto es, que no dicen relacion á los días *en que habiendo entrado la plenitud de las naciones será salvo todo Israel*, sino que todo lo dicho debe entenderse de la primera venida del Salvador. Porque supuesto que no se habla sino de un solo día que reúne lo antecedente y consiguiente, no podemos dividir la misma profecía entendiéndola de la primera venida, la primera parte, y de la segunda lo que se sigue, por no arriesgarnos á que lo posterior nos obligue á entender igualmente lo que precede de aquel Cristo que los Judíos dicen no ha venido aun, pero que ha de venir algun día (1)." San Gerónimo entra luego en el pormenor de las diferentes partes de la profecía, las explica todas alegóricamente, y acaba en estos términos: „El lector prudente y cristiano observe siempre esta regla en todas las promesas proféticas: Nosotros debemos enseñar que están ya espiritualmente cumplidas las promesas que los Judíos y nuestros judaizantes, ó mas bien aquellos hombres que se apartan de nosotros para seguir el partido de los Judíos, sostienen deben cumplirse alguna vez carnalmente; no sea que con ocasion de semejantes fábulas y cuestiones que el Apóstol llama *inextricables*, nos veamos precisados á hacernos tambien judaizantes (2)." Tenemos, pues, que el sentido alegórico de Foreiro combatido por Houbigant, es precisamente el mismo que San Gerónimo sostiene como verdadero; y por el contrario, el sentido literal á que el P. Houbigant quisiera llevarnos, es precisamente el que San Gerónimo quiere alejar de nosotros como capaz de arrastrarnos á las falsas ideas de los Judíos y de los que se acercan á ellos.

No es este lugar propio para examinar todas las partes de la profecía, ni para hacer su aplicacion al tiempo de los apóstoles en sentido alegórico; mas cuando en las interpretaciones dadas por San Gerónimo ó por Foreiro hubiera algunas faltas de exactitud, no sería ménos verdadera la regla del Santo Doctor. Los diversos miembros de una alegoría no siempre son todos igualmente fáciles de comprender: tienen sus dificultades, son susceptibles de equívoco, y entre los diferentes aspectos propuestos por varios intérpretes, pueden ser unos mas exactos que los otros; pero el defecto de los unos no destruye la perfeccion de los otros, ni prueba que una alegoría bien fundada deje de serlo. Si tal idea no se halla bastante feliz, búsquese enhorabuena otra mas acomodada; mas no por eso solo se abandone la

[1] *Hieron. in Isai. xi. tom. iii. col. 103.*—[2] *Idem ibid. col. 105.*

alegoría reconocida por los mas sabios comentadores, y que no se puede desechar sin incurrir en los pensamientos groseros y carnales de los Judíos y judaizantes.

Se puede aun admitir que en ciertos respectos las promesas no se han cumplido entéramente en los *restos salvados por la gracia* entre los Judíos contemporáneos á los apóstoles, y que pueden verificarse mas plénamente en los últimos *restos* de aquella nacion al fin de los tiempos. Sin embargo, bajo este mismo punto de vista, debemos atenernos con S. Gerónimo al sentido espiritual, cubierto bajo el velo de la alegoría, para no precipitarnos en los errores de los judaizantes, siguiendo con exceso el sentido literal.

En cuanto al modo con que se cumplirán estas promesas al fin del mundo, dirémos del sentido espiritual lo que del literal dice su defensor. „La manera con que se cumplirán estas promesas es incierta hasta que se verifique.” Así termina el P. Houbigant sus notas sobre el texto de que hablamos, y dice muy bien ciertamente; porque en cuanto á lo futuro nunca se hará excesiva la circunspeccion que se guarda en interpretar las profecías.

Ni debe evitarse sólamente entender en sentido literal lo alegórico, ó al contrario, es menester tambien no limitar á uno de estos dos sentidos los pasages á los cuales ambos corresponden. „En este defecto caen, dice nuestro intérprete, los que quieren que ciertas profecías de Jacob sean púramente alegóricas, sin embargo de que el patriarca, al anunciar á cada uno de sus hijos los sucesos de sus respectivas tribus, profetizó á cada uno de ellos, no solo en alegoría, sino tambien en sentido propio y literal.” Merece advertirse que de que Jacob profetizara sobre cada una de las tribus que habian de tener origen en sus hijos, no se infiere que sus dichos deban entenderse literálmente. Como pudo cubrir bajo el velo de la alegoría lo que en particular les anunciaba, bien pudo suceder que alguno de su anuncios fuera sólamente alegórico; mas supuesto que no se alega—texto determinado, no insistiremos mas en nuestra reflexion.

„Son necesarios graves motivos, añade Houbigant, para afirmar que una profecía carece de sentido propio; porque si se cree que algunas miran á los tiempos pasados respecto de nosotros, no se debe negar que se hayan cumplido, aunque la Historia Santa no nos muestra este cumplimiento, á ménos que la misma historia pruebe que no se han verificado. Si por el contrario, se cree que se refiere al tiempo futuro, ántes de negar su sentido propio es necesario ver si están anunciadas las mismas cosas por otras profecías, ó si contradicen á otro pasage de los sagrados oráculos, porque bastaria tal contradiccion para probar la necesidad de no fijarse en el sentido literal. En las interpretaciones alegóricas se ha de seguir el método que nos enseñó S. Pablo. Cuando el Apóstol dijo: *¿Acaso Dios tiene cuidado de los bueyes* (1)? aunque en aquella ley de Moises: *No atarás la boca al buey que trilla en la era tus mieses* [2], descubre un sentido alegórico, no niega que debió tomarse tambien en el propio y literal; no pretende que se hubieran librado de violar el precepto el judío que

[1] 1. Cor. ix. 9.—[2] Deut. xxv. 4.

„hubiese atado la boca al buey mientras trillaba las gavillas, sino que los Judíos observando este mandamiento, estaban obligados á prestar atención á otro, contenido é indicado en él, y sostiene el sentido alegórico sin destruir el propio.”

„Del mismo modo cuando el Apóstol cita las palabras de Isaías (1): „Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, las reliquias serán salvas (ó segun el hebreo, *volverán*), y las aplica á la salud futura de los Judíos, no niega que en ellas indicara Isaías otra vuelta distinta de la futura de que él habla á los Romanos; ántes bien diciendo con Isaías: *Si el número de los hijos de Israel fuere como la arena del mar*, manifiesta bastante que tiene presentes á los doscientos mil cautivos que los Israelitas restituyeron á los hijos de Judá bajo el reinado de Acáz, por orden del profeta Oded, y cuyo retorno ya habia pronunciado Isaías cuando impuso á su hijo el nombre de *Sear-Jasub*, que significa *el resto volverá*: él da bien á entender que en aquel numeroso resto, que parecia increíble volviere reunido, Isaías simbolizó las reliquias que algun dia habian de volver *al Dios fuerte*, y cuya multitud será innumerable. El Apóstol no niega que Isaías hablase de las reliquias del pueblo restituidas cerca de Ezequías despues de la derrota de Sennaquerib; ántes indica que de los que volvieron bajo Acáz y despues bajo Ezequías, el profeta tomó ocasion para pronosticar el suceso de los que algun dia volverian á Dios (\*). Así el P. Houbigant: pero su segundo ejemplo no es tan exacto como el primero. S. Pablo citando el texto de Isaías, no le aplica á los restos que algun dia volverán, sino á los que se salvarán en tiempo de los apóstoles, mientras la muchedumbre perecia por su incredulidad. Ni Isaías ni S. Pablo entienden de esas reliquias el gran número de que hablan; ambos dicen que de un número tan grande que pereció, sólamente se salvaron las *reliquias*, las cuales el Apóstol compara á los siete mil hombres que en tiempo de Elías no doblaron la rodilla ante Baal, de los que dice: *Así tambien en este tiempo los restos que se han reservado de ellos segun la eleccion de la gracia, se han hecho salvos* (2). Si en este sentido la profecía se aplica mas difícilmente á los tiempos de Acáz y de Ezequías, es porque en efecto su sentido principal se refiere al de los apóstoles, en el que San Pablo nos descubre su total y entero cumplimiento. Oigamos á San Gerónimo, que despues de haber aplicado al tiempo de Ezequías el anterior anuncio, añade: Y cuando el profeta dice despues, que *las reliquias se salvarán*, pasa á tiempos posteriores, pues *la salud* que anuncia no será plena y completa sino bajo Jesucristo; así lo entendia el Apóstol cuando cita este texto escribiendo á los Romanos. A la autoridad de hombre tan grande debe ceder cualquiera otra interpretacion. Y si leemos al historiador Josefo, y consideramos cuantos eran los judíos en Jerusalem y en toda la Judea cuando Jesucristo fué crucificado, comprenderémos cuan pocos de ellos fueron salvos en las personas de los apóstoles y de los otros fieles de su tiempo (3). Siempre queda pues verdadero, que en el texto susceptible de dos

[1] Rom. ix. 27. Isai x. 21.

\* En este y otros lugares de la presente Disertacion es imposible evitar del todo las cansadas repeticiones del original. (T.)

[2] Rom. xi. 5.—[3] Hieron. in Isai. x. col. 95.

Cómo se debe entender el V. 21. c. x. de 1.ª de las citadas por San Pablo. Expresiones notables de San Gerónimo sobre aquel texto.

sentidos (como la ley de Moises: *No atarás la boca del buey que trilla*), no se debe excluir uno por otro; sino reconocer la fecundidad de los divinos oráculos, que bajo un sentido literal é inmediato contienen frecuentemente otro misterio mucho mas perfecto, mas sublime y excelente.

XXIII.  
Precaucion sexta: distinguir las alusiones de las metáforas y alegorías.  
Naturaleza de la alusion y su diferencia de la metáfora y la alegoría.

La alusion es un medio entre la metáfora y la alegoría, segun se extiende mas ó ménos. El P. Houbigant la llama en latin *allegatio*, palabra que significa las expresiones con que los profetas recordando acontecimientos pasados, anuncian bajo la imágen de ellas, ciertos sucesos futuros que se les parecen. Así cuando Isaías dijo: *Cómo caiste del cielo, ó Lucifer, que nacías por la mañana* (1)? (ó segun la expresion del hebreo, *hijo de la aurora*), hace alusion á la antigua caída de Satanás conocida por los Judíos, y bajo su imágen anuncia semejante ruina al rey de Babilonia. De aquí se deduce la sexta y última precaucion que se ha de observar—en la leccion de los profetas, cuidando de no confundir esta figura con las anteriores, calificándola de metonimia, metáfora, ó alegoría. El nombre de Lucifer aquí no es ni metáfora ni metonimia que signifique al rey de Babilonia, sino una simple alusion en que se compara á Lucifer con el rey de Babilonia. Lucifer significa en el texto á Satanás propiamente tomado; y el rey de Babilonia solo se designa obscuramente bajo un nombre ageno. Las alusiones en los profetas—se toman ordinariamente de los milagros conocidos por la nacion judía, en lugar de que las metáforas y alegorías tienen su fundamento en lo que sucede segun el curso ordinario de la naturaleza. „Así cuando David dijo: *Mientras se transfieran los montes al seno del mar* (2), no es una comparacion, dice Houbigant, ni metáfora tomada de alguna montaña, que dejando su sitio vaya á arrojarse al mar, porque esto no podria verificarse naturalmente, sino una alusion á lo que sucedió en el diluvio, cuando abierto el grande abismo y hendidá en muchas partes la tierra, las montañas se precipitaron en medio de las aguas.”

Pudiera acaso decirse que segun la juiciosa advertencia del P. Houbigant, las alusiones se refieren á sucesos conocidos, en cuya clase no entra la pretendida caída de las montañas en tiempo del diluvio. La Escritura no habla de ella, y al contrario, supone que los montes quedaron en su lugar, cuando dice que las aguas los sobrepusieron, de manera que quedaron en su seno cubiertos por ellas sin mudar de sitio. Tampoco hay en el Salmo cosa alguna que anuncie esta alusion, ni al mismo que la supone habia ocurrido esta idea cuando en su nota sobre el mismo texto, dice que el Salmista alude acaso á algun terremoto que pudo haber cuando el ángel exterminó el ejército de Sennaquerib. Sea lo que fuere de estas dos ideas, igualmente inciertas, pudiera afirmarse que la alusion y la metáfora se distinguen en que la primera se refiere á un hecho, y la segunda se toma de la naturaleza de las cosas, independientemente de la historia. En el texto citado de Isaías: „*Cómo caiste del cielo, ó Lucifer*, hay á un tiempo alusion y metáfora: alusion en las palabras *caiste, Lucifer*, en que el profeta compara aquella caída con la del rey de Babilonia; y metáfora en la ex-

[1] Isai. xiv. 12.—[2] Psalm. xlv. 3.

presion *del cielo*, porque Lucifer cayó del cielo propiamente dicho, y el rey de Babilonia, de su elevado puesto, metafóricamente designado por el cielo.

Siendo la alegoría una metáfora continuada, su diferencia respecto de la alusion consiste en que esta, como hemos dicho, es relativa á los hechos, y la alegoría comprende con ellos la naturaleza de las cosas, como tambien en que las alusiones proféticas se refieren á lo pasado, y las alegorías á lo futuro. En el texto de Isaías pudiera haber alusion y alegoría. Alusion en comparar la caída del rey de Babilonia con la de Lucifer; alegoría, en que la ruina de aquel monarca, enemigo del pueblo de Dios, pudiera contener el anuncio de la destruccion futura del Anticristo, último perseguidor de los fieles.

Con el socorro de la alegoría ó alusion pueden explicarse, segun el P. Houbigant, ciertos rasgos que sin estas figuras parecerian absurdos en los Profetas: por ejemplo: *Se obscurecerá el sol; caerán las estrellas del cielo*, y otras semejantes con que suelen anunciar la ruina de una nacion ó ciudad. „Porque dice él: Si esto se toma como metáfora, no es fácil persuadirse que los Profetas hayan exagerado tanto sus comparaciones, ni pronosticado con tal énfasis la destruccion de un solo pueblo ó ciudad. Mas si aluden á la futura ruina del mundo, nada parecerá excesivo ni exagerado, porque entónces solo se habla de la destruccion universal determinada en los designios de Dios.” ¿Pero cómo será verdadero que solo se habla de esta destruccion, cuando el mismo autor confiesa que la alusion contiene esencialmente dos cosas? *Lucifer*, en Isaías, representa al *demonio* segun la letra; con todo, bajo el velo de esta alusion se significa al *rey de Babilonia*. Del mismo modo en las expresiones *se obscurecerá el sol* y semejantes, cuando los Profetas predicen la ruina de una ciudad ó pueblo, pueden muy bien aludir al fin del mundo, sin que por eso bajo aquel velo dejen de indicar la destruccion del pueblo particular de que habla el profeta, con lo cual significarán dos cosas. Una alusion á sucesos futuros será mas bien verdadera alegoría, en que hablándose de alguna nacion ó ciudad, el profeta bajo este primer sentido comprende la futura destruccion del mundo; ó si no hay alegoría, si la profecía no puede extenderse hasta la última catástrofe, entónces no habrá mas que simples metáforas tomadas de la naturaleza de las cosas, sin alusion alguna á aquel grande acontecimiento, demasiado elevado á la verdad, para fundar una simple metáfora; pero que no excede los términos de la alegoría, porque su carácter propio en los Profetas es pintar á Salomon y á Ciro con rasgos tan augustos, que no podemos ménos de reconocer en ellos á Jesucristo infinitamente superior á todos los príncipes, y pintar la ruina de Babilonia bajo señales tan asombrosas, que es preciso reconocer en ellas la destruccion final del universo.

„Pueden contarse tambien (dice el P. Houbigant) entre las alusiones, ciertas maravillas anunciadas por los Profetas acerca del estado futuro de los Judíos, y renovacion de la Iglesia cristiana, de modo que los milagros que han pronosticado para entónces, no se crea han de ser idénticos con aquellos á que aluden; aunque sí del

XXIV.  
¿Los anuncios proféticos de la ruina de una nacion ó ciudad expresados en términos que parecen relativos al fin del mundo, son alusiones, metáforas ó alegorías?

XXV.  
Cómo debe entenderse las alusiones del c. n. de Isaías. Regla.

de S. Gerónimo sobre las promesas proféticas. Fundamento de esta regla.

mismo género, porque para salvar la propiedad de los términos basta la semejanza. Así se facilita la inteligencia de ciertos pasajes, cuya interpretación parecería judaica, tomando en su rigor las palabras v. g. esta profecía (1): *El Señor desolará* (ó mejor *secará*) *la lengua del mar de Egipto*, puede entenderse no del mismo mar de Egipto, si acaso se halla que no hay razón para nombrarle con preferencia á otro, porque es claro que aquellas palabras aluden á la desecación que en otro tiempo se verificó realmente en aquel conjunto de aguas. Decimos lo mismo de los nombres de algunos pueblos señalados en el texto de Isaías (2), como los *Filisteos*, los *Idumeos*, los *Moabitas* y los *Ammonitas*, que pueden aplicarse, no precisamente á los pueblos así llamados, sino á cualesquiera otros entre los cuales los Israelitas han estado ó estarán dispersos hasta que vuelvan á la fe." De lo dicho se sigue necesariamente, que por lo ménos en esta parte, la profecía no puede cumplirse en su sentido propio y literal, pues lo primero, los pueblos á quienes corresponden aquellos nombres, ya no existen, y sus nombres mismos se han extinguido con ellos; y además, estando dispersos en toda la tierra los Judíos, es evidente que para restituirlos á su patria, no sería bastante secar el mar de Egipto, ni dividir en siete brazos el Eufrates; ninguno de estos obstáculos podría estorbar á los que se hallan en la Europa; pero pues el profeta alude á lo que Dios hizo abriendo á su pueblo un paso por el mar Rojo, cuando salió de Egipto, y facilitando á Ciro la entrada de Babilonia por las sangrías que se hicieron al Eufrates; Houbigant supone que las maravillas que Dios ejecutará al fin del mundo, serán de igual clase: consecuencia que no se deduce de la alusión. Nada semejante sucedió en el establecimiento de la Iglesia, sin desecar mares ni dividir ríos. Dios por los efectos bien notorios de su poder, supo quitar todos los embarazos que se oponían al establecimiento del reinado de Jesucristo. Dios no secó entonces el mar de Egipto; pero exterminó á los Romanos idólatras, y puso fin á las persecuciones de los gentiles arruinando á los perseguidores. No dividió el Eufrates en siete canales; pero separó á la nación judaica, y dispersándola le quitó el poder de continuar persiguiendo á los fieles como había comenzado á hacerlo. Al fin del mundo, Dios sabrá allanar con su omnipotencia todas las dificultades que pudieran estorbar la conversión de los Judíos, y la propagación universal del Evangelio, sin que para esto necesite separar las aguas de los mares, ni repartir la corriente de los ríos. Sigamos la regla sabiamente establecida por S. Gerónimo para la inteligencia de las promesas proféticas: entendamos espiritualmente lo que los judaizantes entienden á la letra, para no exponernos á judaizar nosotros mismos. La vuelta futura de los Judíos tan expresamente anunciada por S. Pablo, de ninguna manera debe entenderse, respecto de su patria, como los judaizantes se persuaden verlo en los Profetas, sino que es la vuelta á la fe de sus padres y á Jesucristo, como lo anuncia Oseas: *Volverán, y buscarán al Señor su Dios, y á David su rey* (3); su vuelta á la Iglesia, que es la verdadera *Jerusalén*, la verdadera *tierra de Judá*, la verdadera *tierra*

[1] *Isai. xi. 15.*—[2] *Ibid. v. 14.*—[3] *Osee. iii. 5.*

de promisión, la legítima herencia del Señor, de donde fueron expelidos y arrojados por su incredulidad, y á donde volverán á entrar por su fe. Las promesas evangélicas hechas á los hijos de la nueva alianza, en que los Judíos entrarán entonces, no tienen por objeto los bienes temporales, sino los espirituales que aquellos simbolizaban: Jesucristo no promete á sus discípulos jardines hermosos, cosechas abundantes, viñas excelentes y fecundas; sino gracias espirituales que harán á sus almas por la fecunda virtud de la gracia semejantes á esas viñas, á esas cosechas y jardines.

### TERCERA PARTE.

Observaciones sobre la precaución necesaria para discernir la ligazón de las diferentes partes que componen los discursos de los profetas.

No basta entender bien las palabras del texto sagrado y el sentido que expresan, es necesario cuidar en tercer lugar de percibir la ligazón y correspondencia entre las diferentes partes de las profecías para asegurarse de que se han entendido sus términos, no separando lo que el profeta junta, ni uniendo lo que separa.

Advertimos con el P. Houbigant que aunque en el conjunto de las profecías no se vea siempre una conexión clara y evidente, sería erróneo persuadirse que sus diversas partes sean entre sí independientes y como desprendidas las unas de las otras. „Acaso—no atienden á esto los que por cuanto un texto separado puede convenir al Mesías, inferen al punto que toda la profecía se refiere á él, sin examinar los antecedentes ni consiguientes." Para aclarar esta observación, su autor nota una falta que cree descubrir en el comentario de San Gerónimo sobre el texto de Isaías, que según la Vulgata dice: *Envia, Señor, el Cordero dominador de la tierra, de la piedra del desierto al monte de la hija de Sion* (1), concebido en estos términos: „Lo que tenemos que explicar aquí no es histórico sino profético. Toda profecía envuelve enigmas y sentencias cortadas; el profeta pasa de uno á otro objeto, para evitar que siguiendo el orden de los acontecimientos su obra no sea ya un vaticinio, sino una narración (2).” „Es difícil creer, dice el P. Houbigant, que los profetas pasen de uno á otro objeto, de manera que sus pensamientos se presenten atropelladamente sin orden ni transición; porque si así lo hubieran hecho, no sé si sería posible entenderlos. Por eso cuando se pretende encontrar tales profecías, es fácil persuadirse que se interpretan falsamente, como sucede en este mismo texto que en efecto contiene una profecía y no una historia, como lo dice San Gerónimo; mas una profecía de un cordero ó de un tributo de cordero que debían enviar los Moabitas, de quienes se habla ántes y despues, al dominador, esto es, al rey de Judá, y no una profecía perteneciente al Cordero dominador que había de ser enviado sobre la tierra, como es claro por el texto hebreo, en que se lee *mittite, envid*, acaso en lugar de *et mittent, y envien*, pero no *mitte, envia*.

(1) *Isai. xvi. 1.*—(2) *Hieron. in hunc locum, tom. iii. col. 119.*

I.  
La tercera diligencia en el estudio de las profecías consiste en atender á la conexión de sus diferentes partes, para no separar lo unido, ni juntar lo separado.